

JOSE MARIA MONCADA

Soldado y Político

Biografía por Luis Mena S

Los Profesores de l'Ecole Militaire no sospecharon que el pequeño corso sería el primer Capitán de Europa. Los abusios, en Illinois, no sospecharon que el humilde leñador Abraham Lincoln daría timbre y gloria a la poderosa y portentosa nación Americana. Y, en nuestro modesto radio de acción, cuando el joven JOSE MARIA MONCADA ayudaba a su padre a cultivar la tierra, allá en suelo natal de Masatepe, los vecinos estaban muy lejos de sospechar que aquel muchacho callado, de amplio sombrero de palma y de tez tostada por el sol tropical, llegaría un día a ocupar la Primera Magistratura del Estado y grabar su nombre con caracteres sobresalientes en las páginas de oro de nuestra Historia. Tales son las sorpresas que los siglos se encargan de engendrar.

La sangre de los Moncadas de la vieja España, varones ilustres y enérgicos, llegada aquí en la época romántica del coloniaje, templada en la fé y en la lucha, quizás tenga mucho que ver con el caracter singularmente elevado y consistente de este hijo de Centro América. Su ideal de la Patria y su profundo amor a la libertad y a la democracia lo hicieron concebir la necesidad de una Nicaragua mejor, sumida en el lamentable indiferentismo de ciento siete años de infructuosa vida republicana.

Para muchos espíritus egoístas el nombre de José María Moncada significa el producto de una desenfundada ambición personal y la ironía de la suerte, pero si con serenidad y honradez analizamos la personalidad de nuestro connacional y los problemas de nuestra pasada guerra civil, encontraremos armoniosamente combinados en José María Moncada el interés del patriote, la pericia del soldado y la sagacidad del político, cualidades que nos han dado puestas en práctica, el mejoramiento general que ahora se observa.

Desde 1909 hemos seguido los pasos de este hombre. Primero, desenvaina

su espada, cruza los suamos del Atlántico y ayuda a establecer un régimen de Gobierno que corresponda a las aspiraciones de la democracia; después, con su pluma, candente y vigorosa, fustiga sin contemplaciones a los que erigiéndose en amos olvidan sus deberes de servidores del pueblo. Moncada comprende que el supremo sacrificio de los hombres en Rama, El Recreo y Tisma ha pasado inadvertido, y reclama que no se deje trunca la obra que los que cayeron no pudieron continuar. Y pasan 18 largos años en que el antiguo labrador masatepino aparece luchando en la tribuna, en el libro y en el periódico- Profeta heroico que predica una nueva era, mediante el esfuerzo colectivo y la moralidad ciudadana.

Brilla el sol de 1926. La Patria hace el llamado y el eco traspasa las fronteras. Moncada cruza el mar y ofrece su hidalgo contingente, con la frente altiva, vivo al entusiasmo y el pecho presto a la inmólación. Las medianías mediocres lo reciben con desdén, pero no se inmota. Coge el fusil y combate como simple soldado y, cae herido en la batalla- no se necesitan los galones ni la espada para salir al frente en cumplimiento del deber.

Laguna de Perlas, inexpugnable, sucumbe ante la estrategia de Moncada. Esta victoria anima al ejército, vaticina el triunfo de la causa y conquista la consideración y el aprecio para el Jefe.

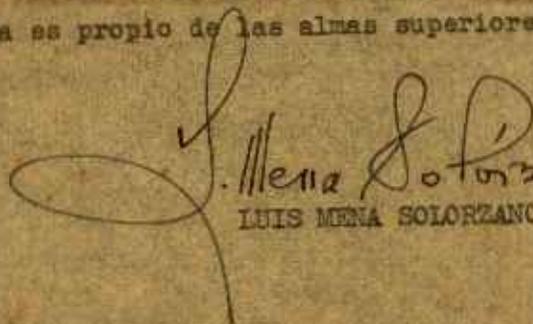
El hundimiento de las armas en Rio Grande, la creación de las Zonas Neutrales y el climax de Tipitapa hubieran anonadado a cualquiera otro que no tuviera el temple y el talento de Moncada. En medio de aquellas difíciles circunstancias, Moncada, inspirado en los atributos físicos y morales de que está construído, asume las magnas responsabilidades, salva al Partido Liberal y muestra al mundo, con una elección libre, la realidad de la voluntad popular de Nicaragua.

Los cuatro años de la Administración del Presidente Moncada han probado a los nicaragüenses de todo lo que es capaz la buena voluntad y la energía de un Gobernante. Apesar de los múltiples factores que Moncada ha tenido en su contra para llevar a cabo obras de positivo progreso, Nicaragua ha alcanzado un grado satisfactorio de adelanto que ni sus propios enemigos pueden ocultar. La generación actual, con ese ejemplo, insis-

tirá en el perfeccionamiento de nuestras instituciones y en la eficiente labor de los hombres encargados del Gobierno. Y, por lo que atañe a la Costa Atlántica, nosotros estamos bien compenetrados que José María Moncada es el primer Presidente de la República que se ha preocupado por el bienestar de esta región, nos ha hecho sentirnos nicaragüenses y nos ha permitido gozar de los derechos y privilegios políticos que nos otorga la Constitución, precedente de trascendencia política que justifica la gratitud de este pueblo y la determinación de exigir igual tratamiento en el futuro.

Cuando la cordura del Liberalismo resolvió tomar como bandera el nombre de José María Moncada, la victoria no se hizo esperar. El período administrativo de Moncada es una página brillante en la historia del Estado. José María Moncada, soldado y político, continuará siendo, fuera de la Presidencia, el símbolo del triunfo del Partido y del honor de la Patria. Cabe, pues, la conveniencia de buscar sus consejos cuando el Liberalismo y la nación los requieran, mayormente ante los embarazosos problemas que hoy se nos presentan.

Hacer justicia es propio de las almas superiores.


LUIS MENA SOLORZANO

Bluefields,
Dic. de 1932.